

SUPLEMENTO

LI 189 octubre 2023

LUCHA
INTERNACIONALISTA

UCRANIA 4 DESDE DENTRO 4

agosto 2023

SOLIDARIDAD

con sindicatos de educación,
minería, ferrocarril y metal



Unidad Internacional de los y de las Trabajadoras-Cuarta Internacional (UIT-CI)

Crónica del 4º viaje

Las camaradas Cristina e Isarn de Lucha Internacionalista, junto con Paco de la CGT Anoia, hemos podido llevar a cabo el 4º convoy de ayuda a los sindicatos y la izquierda organizada ucraniana. A través de Ayuda Obrera Internacional el convoy también ha sido posible gracias a las aportaciones de la Aurora, de CGT Ensenyament Baix Llobregat y Ensenyament Barcelona, de CGT Lleida, el Colectivo Léodile Béra, MATS Madrid, y Transversales.

En Kiev quedamos con Colectivos Solidaridad, que realiza una labor de ayuda a la juventud ya los sindicatos de izquierdas en el frente y en la retaguardia. En esa organización donde milita nuestra camarada Sergiy Movchan, quien se ha encargado de toda la organización. También nos reunimos con Vitaly Dudin del Movimiento Social ucraniano, así como con los compañeros Zhakar Popovich y Denis Pilash, ambos activistas y militantes del mismo partido. Hablamos de su situación un año después de su primer congreso, de su labor en defensa de los trabajadores y trabajadoras en Ucrania y de las dificultades de construir desde la izquierda entre el neoliberalismo de Zelenski, el conservadurismo y la extrema derecha en plena lucha contra la invasión rusa.

En Mykolaiv nos encontramos con las trabajadoras del Sindicato de la Educación y Ciencia, a las que entregamos 30 lotes de ropa de cama, tal y como nos habían pedido. En esta ciudad se cruzan dos ríos, el Bug y el Inhul, a 65 kilómetros del Mar Negro. Sin embargo, desde el inicio de la invasión tienen muchos problemas con el agua potable. Las potabilizadoras llevaban el agua de más arriba, del Dnipro y han sido destruidas como objetivo de guerra. Las que han construido de nuevo se estropean continuamente a causa de la alta salinidad. Pudimos visitar una facultad de la Universidad Almirante Makarov, que ha sido golpeada por misiles en varias ocasiones y están trabajando para estabilizar el edificio. Un trabajador bromea: - *No sé qué tienen los rusos contra nosotros, sólo han destrui-*

do los lavabos, ¡no queda ni uno! No se espera que puedan reanudar las clases presenciales durante el próximo curso.

Tras la visita, nos habían preparado un emotivo acto en agradecimiento por la ayuda recibida, al que asistieron más de 50 trabajadoras del sindicato que compartieron las historias de las más directamente afectadas. Algunas habían escapado de territorio ocupado semanas después de aguantar combates y bombardeos sin salir de los bunkers, otras se habían quedado sin casa porque estaba derruida y todas ellas estaban solas, muchas a cargo de criaturas. La ayuda la reciben las trabajadoras con menos recursos, las que aún no tienen nada después de abandonar sus casas, pueblos y ciudades, como Polina: «*Huímos en un coche ocho personas, dos gatos y un perro*».

Krivi Rih es una ciudad que tiene unos cien kilómetros de longitud y junta las diversas minas y fábricas que le dan vida. Entre la industria minera y la metalúrgica, al menos trabajan 150.000 trabajadoras. Allí nos reunimos con Yuri Samoilov del Sindicato Independiente de Mineros de la ciudad y con dos trabajadoras de Arcelormittal. Hablamos de la baja carga de trabajo a causa de la guerra y de las duras condiciones en las que trabajan tanto en la mina como en la cadena de producción. Nos explicaron la corrupción que existe entre los altos cargos de las empresas y cómo externalizan servicios a empresas más pequeñas de su propiedad a expensas de los salarios de los trabajadores. Svitlana nos comentaba: - *Dicen que pondrán medidas de seguridad, que las subcontratan a su empresa, pero no quieren pagar ningún plus de peligrosidad*. Les entregamos 20 torniquetes para los miembros del sindicato que combaten en primera línea de frente.

En Zaporíjia nos reencontramos con el Sindicato Independiente de Trabajadores del Ferrocarril. El día anterior un misil ruso que había errado el objeti-



La salida por la frontera fue una odisea. Cruzamos por separado y en distintos puntos. Después de estar toda la noche parados en un área de servicio sólo habían avanzado 2 autocares de los 15 que teníamos por delante. Con un grupo de chicas decidimos hacer autostop y llegamos cerca de la frontera. Tuvimos que atravesarla a pie. Mientras que los demás camaradas que no podían cruzar caminando, tuvieron que cambiar de autocar en el último momento. Aún y así, perdieron el vuelo.



vo había matado a dos chicas de 19 y 20 años mientras cantaban en la calle, una de ellas era hija de un compañero de los sindicalistas. En el almacén donde reparan los trenes tienen una pequeña sala donde descargan todos los productos básicos y de primera necesidad y enseguida todos los trabajadores explican las dificultades para que les asignen buenas rutas y la inseguridad de no saber cómo actuar cuando bombardean cerca de las rutas del ferrocarril entre distintos objetivos militares, como por ejemplo fábricas. Un maquinista nos lo explicaba: - *Aún hay poca carga de trabajo, si quiero hacer horas debo pedir las rutas más peligrosas.* Allí compramos lotes de alimentos básicos para 71 familias que vinieron a recoger la ayuda en la sede del sindicato en las cocheras.

Llegamos a Korosten para iniciar una nueva relación con un Sindicato Independiente de Trabajadores del Ferrocarril. Allí, aparte de la reparación, el trabajo principal es la producción de ruedas de tren. La fábrica, construida en 1914, fue bombardeada en los primeros meses de la guerra. Insisten en la importancia de la contraofensiva ucraniana y sobre todo de las armas defensivas y la seguridad que les

da el sistema antiaéreo como trabajadores y sus familias. Las condiciones de trabajo son muy duras: - *¡La normativa del jabón que debe entregarse a cada trabajador semanalmente la firmó Lenin!* Y las naves tienen cristales rotos y parecen trabajar a la intemperie. Además destacan la nefasta gestión de los dirigentes de la empresa pública del ferrocarril, que pretende rebajar costes a base de reducciones de personal. Hacemos entrega personalmente de una parte de los torniquetes y de un visor nocturno por el coche a un sindicalista enrolado en el ejército que ahora mismo está de permiso. El resto se entrega por el resto de combatientes que forman parte del sindicato.

Desde *Lucha Internacionalista* pensamos que la solidaridad internacionalista debe fortalecer a los trabajadores y trabajadoras del mundo frente a los imperialismos. Enfrentamos la teoría de los campos desde una perspectiva de clase. ¡Apoyamos a la clase trabajadora ucraniana que resiste la invasión rusa y que cada día se ve más ahogada por las políticas neoliberales del gobierno de Zelenski y sus aliados!

Mykolaiv

Mykolaiv es una de las principales ciudades de Ucrania, la novena en número de habitantes, y es el centro administrativo del Oblast de Mykolaiv. Está situada en el sureste del país, a 65km del Mar Negro, y en ella confluyen los ríos Bug y Inhul. Las tropas intentaron tomar la ciudad el 26 de febrero de 2022, en lo que llaman «*La batalla de Mykolaiv*», pero fueron expulsadas al día siguiente. Aún así, debido a su situación geográfica, toda la región sufre bombardeos sistemáticos desde el inicio de la invasión.

Además de la destrucción causada por los bombardeos, la explosión de la central hidroeléctrica de Kakhovka, en junio del 2023, provocó inundaciones que afectaron a toda la región, incluyendo cortes de luz en toda la zona y miles de desplazados en la desembocadura del río Dnieper.

«...cuando las tropas liberaron la ciudad pensamos que se había acabado la pesadilla. Entonces llegó el agua».

En este convoy fuimos, por primera vez desde el inicio de la guerra, a la ciudad de Mykolaiv, donde entregamos 30 lotes de ropa de cama al Sindicato de Educación y Ciencia. Con ellas realizamos una importante campaña en todo el estado español, en la que se involucraron también varias secciones sindicales de educación de la CGT.

Tras pasar la noche en el tren de Kiev a Mykolaiv,



llegamos a la estación principal de la ciudad a las siete de la mañana. Aquí nos reciben tres delegadas sindicales del Sindicato de Educación y Ciencia. Nos muestran la ciudad mientras nos cuentan cómo ha evolucionado la situación desde el inicio de la guerra. Dicen que los bombardeos son diarios, aunque mucho más intensos en los primeros meses; no hace falta que nos enseñen fotos ni videos: vemos edificios destruidos por todas partes.

Delante del río Bug nos hablan de los problemas de escasez de agua potable que sufren desde hace meses, debido a la destrucción de plantas de potabilización de agua y a la explosión de la central de Kakhovka. Nos dicen que a pesar de haber construido en ese tiempo nuevas infraestructuras para canalizar y tratar el agua de los ríos Bug y Inhul, la durabilidad de éstas es muy limitada, debido a la alta salinidad del agua.

El retorno del profesorado a los centros de trabajo

Con el Sindicato de Trabajadores de Educación y Ciencia tuvimos la oportunidad de visitar la Universidad Naval Almirante Makarof, y nos explicaron su situación durante la guerra y algunas problemáticas generales de la educación en su país.

La facultad que visitamos está en reconstrucción a causa de los bombardeos. Nos explican que la Universidad ha sido siempre un punto de referencia en lo que se refiere a la construcción naval y a la formación de titulaciones desde el estudio marítimo hasta la navegación. Recibe estudiantes de todo el mundo. Ahora mismo no pueden seguir las clases en directo, pero no cuentan que tienen otros centros en la ciudad que sí están en condiciones para hacerlo. Aunque en ese momento no veían posible iniciar el curso escolar de forma presencial, su voluntad era poder reanudar parte de las clases presenciales a lo largo de este año.

La educación en Ucrania es pública en su mayor parte a todos los niveles, desde la guardería, pasando por los institutos de secundaria y hasta la Universidad. Las universidades privadas, que son pocas, tienen muy mala fama entre la población dado el bajo nivel educativo que imparten. De hecho es extendida la idea que las universidades privadas sirven únicamente para conseguir un título a cambio de dinero, sin conseguir preparación alguna.

La principal discusión que atraviesa actualmente el sindicato pasa por el retorno del profesorado a sus puestos de trabajo (de forma presencial). Se dice que esta medida será obligatoria desde el inicio de este curso escolar, a excepción de las regiones en primera línea de frente.

También nos cuentan que en el transcurso de la guerra numerosos centros educativos fueron bombardeados y destruidos en toda la región. Nos llevan a la Universidad Naval Almirante Makárov, una de las más antiguas de todo el país, que estaba siendo reconstruida tras haber sido alcanzada en varias ocasiones por misiles rusos. Las trabajadoras dicen que no se prevé que se retomen las clases presenciales en este curso, ya que podría ser peligroso para ellas y para el alumnado.



Después vamos al almacén a recoger los lotes de ropa de cama que el sindicato había pedido. Se los entregamos directamente a las trabajadoras en un emotivo acto que el sindicato había preparado en agradecimiento a todas las organizaciones por la solidaridad y el trabajo realizado. En el acto conocemos a más de 50 trabajadoras, todas sindicadas y casi todas mujeres, y tenemos la oportunidad de escucharlas y entender mejor la realidad que están viviendo.

Una trabajadora nos relata la noche de la batalla de Mykolaiv, al inicio de la invasión rusa; recuerda el agobio del encierro en el refugio mientras del exterior venían sonidos continuos de disparos y misiles: *«cuando salimos al día siguiente ya no había rusos, y aunque ya se había acabado, caminar por esas calles vacías y destrozadas seguía dando miedo».*

También habla una educadora de infantil del Sur de Ucrania. Era de una de las aldeas afectadas por las inundaciones provocadas por la destrucción de la presa Kakhovka, y nos cuenta cómo vivió el momento: *«se oyeron explosiones pero todo parecía estar bien, hasta que de repente el agua comenzó a subir y subir hasta que lo tapó todo. Coches, edificios, todo quedó bajo el agua».* Dice que su ciudad estuvo meses bajo ocupación *«...cuando las tropas liberaron la ciudad pensamos que se había acabado la pesadilla. Entonces llegó el agua».*

«Es muy duro para nosotras ver estas imágenes, escucharnos y revivir estas situaciones» dice una compañera del sindicato, *«pero es muy necesario compartirlo con vosotras, por vuestro trabajo y porque os agradecemos toda la ayuda y las muestras de solidaridad».*

Escuchar sus experiencias nos emociona y reafirma la importancia del trabajo que estamos haciendo y la necesidad de la solidaridad entre trabajadoras.



Entrevistamos a Polina, psicóloga práctica de Prybuzke (pueblo fronterizo entre Kherson y Mykolaiv)

- Cómo vivisteis el inicio de la invasión?

El 24 de febrero comenzó la guerra a gran escala. El día 26, aparecieron muchos tanques en las afueras del pueblo, pasaban en grupos de 100 y los rusos colocaron su artillería de cohetes frente al pueblo. Las tropas rusas estaban detrás del canal, a 100 metros de mi casa, y disparaban hacia nosotros. Eso fue el principio. Durante todo el día el pueblo sufrió intensos bombardeos y ni siquiera podíamos salir del sótano. La mayoría de los aldeanos se escondieron en refugios antiaéreos, mucha gente se escondió en la escuela y otros nos escondimos en los sótanos para salvar nuestras vidas y las de nuestras familias. En nuestro sótano había una puerta de hierro que no paraba de temblar a causa de las explosiones. Nos tapamos los oídos ante ese ruido y nos dimos cuenta de que no podíamos salir e ir a otro refugio porque no llegaríamos allí vivos. Esa noche, 7 personas murieron en el pueblo, la mayoría eran hombres jóvenes con familias e hijos. Mi familia tuvo suerte y sobrevivimos.



-Cómo escapasteis de territorio ocupado?

Permanecimos en el pueblo hasta el 13 de marzo. Luego huimos al territorio controlado por el gobierno. Cuando salimos del pueblo, éramos ocho personas en un coche pequeño, un Skoda Fabia. Aparte de ocho personas, en el coche estaban nuestras maletas, dos perros, dos gatos y una cobbya. El coche parecía una lata de sardinas

- ¿Qué ha pasado con vuestro pueblo, tu casa, vuestras vidas?

Nuestro pueblo estuvo en la línea del frente durante 7 meses. No podíamos acceder al él. Los militares estaban allí. Ni siquiera el alcalde podía entrar. Los rusos bombardearon nuestra escuela. Una parte de la escuela está muy dañada y ya no sirve para la enseñanza. Un día me llamaron diciendo que mi casa estaba ardiendo. Estábamos preocupados, yo estaba llorando. Había rumores de que la casa había sobrevivido, pero luego me

Presas Kakhovka

El seis de junio de 2023 se produjeron una serie de explosiones en la Presa de Kakhovka y en la central hidroeléctrica asociada a ésta. El embalse, que en este momento se encontraba bajo ocupación militar, fue parcialmente destruido, lo que provocó graves inundaciones en las orillas del río Dniéper. Alrededor de 80 localidades se vieron afectadas, quedando 24 de ellas totalmente anegadas, y más de 17.000 personas fueron evacuadas.

La magnitud de la crisis humanitaria y medioambiental que se abre con este desastre es palpable: hay más de 1.5 millones de hectáreas de tierra de cultivo destrozadas, riesgo de fallo de la planta nuclear de Zaporijia, y desabastecimiento de agua de gran parte del sur de Ucrania y de la península de Crimea (zonas abastecidas por el agua del embalse); además, se cree que las inundaciones han podido transportar minas y otra munición sin detonar a zonas que antes se entendían como seguras, lo que podría suponer un riesgo para la población.

dijeron otra vez que la casa había sido destruida y era verdad. Me enseñaron fotos de las ruinas.

Mi hija tiene 13 años y asistía a clases de danza en Mikolaiv. Yo la llevaba en coche 20 kilómetros hasta allí. Invertía dinero en la educación de mi hija para que baile y se desarrolle. El centro cívico donde mi hija iba a clases de baile también ha sido destruido.

En un solo día, los rusos destruyeron nuestras vidas. Mi familia ya no tiene nada. No hay ni casa, ni la escuela, ni trabajo...

Quiero daros las gracias por vuestra ayuda, muchas gracias. Porque mi familia no tiene nada. El proyectil de fósforo que impactó en nuestra casa lo quemó todo. No tenemos ni tenedores, ni cucharas, nada, solo las cosas que cogimos para los primeros días. Creímos que nos íbamos por una semana y luego volveríamos, nadie pensó que sería así... Gracias por vuestro apoyo.

Esperamos que vuestras organizaciones nos apoyen a los ucranianos, no solo con ayuda humanitaria, sino en general. Necesitamos de verdad que habléis de nosotros, que nos apoyéis como personas, al menos con una palabra cariñosa, que vuestras organizaciones sepan que existimos y cómo nos sentimos. Quiero que compartáis estas palabras con los demás ¡Muchas gracias a todos!



Krivi Rih

Krivi Rih es una ciudad situada en una zona montañosa al sureste de Ucrania y tiene una extensión de 126 km de Norte a Sur. Es uno de los centros industriales y mineros más importantes del país, siendo conocida por su producción de hierro, acero y carbón, y por sus yacimientos de hierro y manganeso. Tanto es así que su industria de acero es la más importante del Este de Europa, y cuenta con más de 150.000 trabajadores. El crecimiento industrial de la zona, que comienza en 1880 y da un importante salto tras la liberación de los nazis por el Ejército Rojo en 1943, hace que ésta llegue a ser la octava ciudad más poblada del país.

«... ahora mismo la composición mayoritaria de las direcciones sindicales son mujeres»

En Krivi Rih nos recibe Yuri Samoilov, dirigente del Sindicato Independiente Minero y del Metal. Ésta es la segunda vez que venimos a la ciudad desde el inicio de la invasión. En el segundo convoy, hace casi un año, nuestras compañeras entregaban al sindicato ropa térmica para los trabajadores que tenían movilizados en el frente. Esta vez nos piden torniquetes y mochilas tácticas para sus compañeros.

Después de recoger el material, el Yuri nos lleva a dar un paseo por el *Parque de los mineros* y nos cuenta *batallitas* de antiguas huelgas y manifestaciones del sindicato que arrancaban en aquel punto. También nos cuenta alguna anécdota divertida de Trotsky, que casualmente nació en una ciudad a pocos kilómetros de aquí. A media tarde vamos a la cafetería de un centro comercial, en donde nos esperan dos sindicalistas más. Ambos son trabajadores de la empresa metalúrgica ArcelorMittal, él en el área de remodelado del acero y ella en la fundición. Aquí somos verdaderamente conscientes por primera vez de lo tremendamente cerca que estamos del frente: a los diez minutos de sentarnos nos desalojan del espacio por amenaza de bomba; parece ser que un centro comercial había sido objetivo militar hacía pocos días y desde entonces todas las grandes zonas comerciales debían cerrar con cada alarma.

Cuando al fin encontramos un lugar seguro comenzamos a conversar. Nos cuentan que ambos trabajadores ocupan puestos peligrosos que no son reconocidos por la empresa como tal. Dicen que trabajan a más de 50°C, expuestos a gases nocivos, a radiación y a campos electromagnéticos, sin las medidas de seguridad necesarias y sin cobrar ningún tipo de plus de peligrosidad. La empresa les obliga a trabajar 12 horas seguidas bajo estas condiciones, pero ellos se organizan para equilibrar los turnos y poder hacer descansos entre medio. También denuncian la corrupción existente en la empresa: subcontrata y externaliza servicios a pequeñas empresas propiedad de los cargos medios de la misma empresa, que venden material y protecciones más baratas y de mucha peor calidad. *«No es solo la bajada de los salarios, es que además*



nos cuentan que al inicio de la guerra el gobierno se llevaba a los sindicalistas más activos y combativos al frente con la intención de liquidar la lucha sindical, pero que ahora ya no quedan: *«ahora mismo la composición mayoritaria de las direcciones sindicales son mujeres y cuadros nuevos»*.

Les preguntamos en qué condiciones se encuentran sus compañeros en el frente y el Yuri, antes de que nadie dijera nada, nos muestra un vídeo esclarecedor: se ven dos

se lucran con negocios y corruptelas que nos dañan y ponen en peligro nuestra seguridad, y lo hacen con la complicidad de los sindicatos amarillos» comentan enfadados.

Nos dicen que los salarios están cayendo en picado. Además de la inflación disparada, si antes el sueldo de un trabajador cualificado era alrededor de 750 , ahora no llega a 400 . Achacan esto a la reducción de jornada obligatoria debido al descenso de la producción (están al 50%), especialmente afectada por la poca capacidad de transporte de las líneas ferroviarias y por la imposibilidad de exportar los productos por vía marítima. Se quejan de que la empresa envió a casa a los y las trabajadores base -con la correspondiente reducción del salario-, mientras mantuvo las jornadas completas a los corruptos cargos medios.

Nos cuentan que tienen muchos compañeros en el frente, alrededor de 3.500, y que la prioridad del sindicato ahora mismo es equiparlos porque el gobierno no lo hace: *«fuimos nosotros quienes desde el principio nos encargamos de comprar todo lo que pudieran necesitar nuestros compañeros para mantenerse con vida»*. También

jóvenes con ropa militar -compañeros del sindicato, aclaran- en una casa en ruinas, sin techo y con todos los muebles destrozados; parece haber sido alcanzada por una bomba. Se ve que el gobierno ha retirado la medida según la cual las empresas debían continuar pagando el salario a los trabajadores que eran llamados a filas, por lo que ahora el salario de las personas en el frente es muy bajo y su situación es muy precaria.

Les preguntamos qué pasa con los trabajadores que vuelven de la guerra heridos y nos enseñan una fotografía de uno de sus compañeros: por un impacto de proyectil ha perdido definitivamente la movilidad en las piernas, dicen que aunque ahora mismo se encuentra en un hospital no tardarán en echarlo sin ningún tipo de tratamiento específico y sin ayuda psicológica, *«...aunque si la herida no es tan grave como este caso, lo que hacen es curarte y mandarte de vuelta al frente»*.



Después de una buena charla de más de dos horas nos despedimos y nos vuelven a agradecer la ayuda y, sobretodo, la solidaridad de clase.

El permiso de maternidad

Svitlana, trabajadora de la siderúrgica ArcelorMittal, nos habla sobre los permisos de maternidad en Ucrania. Nos explica que las mujeres están obligadas a coger tres años de permiso de maternidad obligatorio cobrando al rededor de 20 al mes. *«Es una miseria, y mientras no puedes trabajar»*. En realidad es una obligación, que solo mantiene la reserva del propio puesto de trabajo, pero incapacita a las mujeres

durante tres años. Hasta ahora era exclusivo para las mujeres, y en algunos lugares de trabajo como el suyo todavía lo es (por culpa de la peligrosidad del puesto), pero en algunos trabajos también lo pueden coger los hombres y de hecho, nos dice *«actualmente, algunos hombres lo cogen para tener la posibilidad de evitar el frente o para intentar marchar del país con sus hijos»*

Zaporíjia

Zaporíjia se encuentra a unos 50 Km de la línea de frente. Es una ciudad industrial y es la capital del Oblast de Zaporíjia. La central nuclear se encuentra en la otra orilla del Dniprón y todavía está bajo control ruso. La destrucción de la toma de Nueva Kakhovka, además de generar una crisis de grandes dimensiones en el ámbito climático y sobre las tierras fértiles y terrenos industriales, plantea también una situación de peligro por las posibilidades de enfriamiento del núcleo de la central nuclear. Nos explican que no existe un riesgo inminente, pero que la situación se puede complicar en un futuro.

La región y la ciudad se encuentran en una de las partes más activas del frente. La gente de aquí aguanta bombas a diario desde el inicio de la invasión rusa. El día antes de ir a la ciudad, nos hacen llegar la noticia de que un misil disparado por el ejército ruso había errado el objetivo y había matado a dos chicas jóvenes, de 19 y 20 años, mientras cantaban en la calle. Una de ellas era hija de un

trabajador del sindicato con el que nos encontramos. A pesar de la dura situación, cuando llegamos a la ciudad Sergey y Natasha nos están esperando con mucha ilusión. Los acompañamos a su almacén, en donde realizan reparaciones de locomotoras de tren. Allí tienen una sala pequeña, a modo despacho, en la que todavía guardan recuerdos de la última entrega durante el tercer convoy. Después de un pequeño tour por la zona llega una furgoneta con todo lo que ya habían encargado y hacemos entrega personalmente, al Sindicato Independiente de Ferroviarios de Zaporíjia, de la comida que nos habían pedido: botes de conserva, sal, azúcar, aceite, ha-



rina... Más de 70 lotes de comida para todos los trabajadores y trabajadoras del sindicato.

Cuando acabamos de descargar la furgoneta y de entregar la carga, aprovechamos el poco tiempo que tenemos para hablar y actualizar la situación desde la

última vez que nos vimos. Nos cuentan que ahora desde la dirección de la empresa quieren implementar la optimización de las líneas del ferrocarril y eliminar algunos puestos de trabajo.

Comentan que la principal lucha del sindicato es la carga de trabajo. Si bien los salarios desde el inicio de la guerra no han disminuido, sí lo han hecho las horas de trabajo asignadas a cada trabajador. Los únicos que todavía mantienen los salarios, son quienes aceptan las rutas más peligrosas.

Cuando nos estamos yendo vemos que muchos de los trabajadores ya se han puesto en la camiseta las chapas que les traíamos de regalo. Aunque es una visita breve se nota la confianza y el profundo agradecimiento por haber vuelto a ir allí. Nos despedimos con un «hasta pronto» y nos vamos de vuelta a la estación de tren.



Conversaciones

Hace tiempo trabajé como maquinista, como conductor de locomotora eléctrica. Hasta antes de la invasión trabajaba con aquella chatarra que habéis visto allí en el taller. Es la única que existe en toda la región y ahora está estropeada. No quieren arreglarla, quieren eliminar mi puesto de trabajo, pero quieren que mientras tanto la siga conduciendo sin las medidas de seguridad. En estos momentos estoy trabajando en la vida sindical para ayudar a mis compañeros. Vivo la guerra como todo el mundo, supongo. Poco a poco nos ayudamos, y lo peor es que nos estamos acostumbrando a esta horrible situación. La victoria será nuestra. ¡Gloria a Ucrania!

Conversaciones



Bien, trabajo como conductor de locomotoras. Trabajé como conductor de locomotoras principalmente en maniobras. Ahora, por desgracia, todo es cada vez más difícil desde que la guerra ha empezado. Los sueldos han descendido a la mitad en muchas ocasiones. Se hace difícil psicológicamente porque tenemos bombardeos constantes. Además, vivo no muy lejos de aquí y muchos cohetes han caído ya cerca de mi casa. Es muy difícil psicológicamente. Tengo dos hijos y una mujer. Se marcharon al extranjero pero cinco meses después volvieron, ahora están conmigo. Es muy difícil preocuparse constantemente por ellos. Psicológicamente es difícil, pero aguantando. Todos mis compañeros que están en casa con reducción de jornada intentan trabajar en alguna cosa. Es difícil vivir en una ciudad en primera línea de frente como ésta y aguantamos cómo podemos. Nuestro equipo de trabajo es muy bueno, todo el mundo se apoya mutuamente. Mi sueño era convertirme en conductor de locomotoras pero ahora, con esta situación, en el medio de una dura guerra y con miedo a dejar a tu familia, cada viaje se hace muy duro. Cada vez que estoy trabajando y escucho una sirena ya sé en dónde está el fuego, jen Zaporijia!

Korosten

Korosten es una ciudad del región de Zhytomyr de Ucrania. Se encuentra a orillas del río Uzh y es un gran nudo ferroviario.

En el siglo X formaba parte del Ruso de Kiev. De aquel tiempo hay una leyenda: Después de una recolecta exigua, Igor de Kiev regresó a la ciudad y fue brutalmente asesinado cuando trataba de recolectar un segundo tributo desmedido. Al enterarse Olga de Kiev decidió hacer las paces con la gente de Korosten, a cambio de todas las palomas mensajeras de la región. Ninguno sabía devenir, habían matado el gran príncipe del Ruso de Kiev y su mujer se rendía a sus pies. Y fue así hasta que Olga envió todas las palomas mensajeras de vuelta con antorchas encendidas atadas a las patas e incendió la ciudad y destruyó toda la región. Ha sido históricamente un lugar en disputa y ha quedado bajo control del Gran Ducado de Lituania, de Polonia, del Hetmanat Cosac y del Imperio Ruso.

La ciudad se convirtió en un importante nodo con la llegada del ferrocarril a principios del siglo XX y fue renombrada con el nombre actual en 1917. La región estaba especialmente preparada para la guerra con la construcción de líneas defensivas y de búnkers. Incluso existía un búnker secreto, del que el gobierno ruso no conocía la existencia, que ahora está reformado como un museo. Durante la Segunda Guerra Mundial, la ciudad fue ocupada por la Wermarcht y quedó destruida. En época de la URSS estaba en constante ebullición: primero para abastecer a la central de Chernobyl y, después de la catástrofe, por todos los trabajadores y trabajadores movilizadas hacia la zona. Actualmente, además de los trenes y del transporte de mercancías, existen bastantes empresas de construcción de maquinaria y también yacimientos de granito.

Sindicato independiente independiente de ferroviarios.



Llegamos hasta Korosten con la furgoneta de Colectivos Solidaridad. Esta era la primera reunión con el Sindicato Independiente de Ferroviarios. Es un sindicato que organiza a 240 trabajadores y trabajadoras, todas de la misma fábrica, y actualmente tienen 15 trabajadores en el frente. Nos cuentan que uno de los trabajadores ha fallecido recientemente. Les entregamos el material de ayuda que habían pedido, que consta de torniquetes de emergencia y de una cámara de visión nocturna. La recoge en persona un sindicalista que se encuentra

de permiso para visitar a la familia, pero que está combatiendo en el frente desde el inicio de la guerra. Queda claro que la principal labor del sindicato es ayudar a los miembros que están combatiendo, pero también llevan todos los problemas legales y materiales derivados de la guerra a todo lo demás.

Visitamos la fábrica en la que trabajan. Su principal actividad es la producción de ruedas de locomotoras y vagones de tren. El almacén fue construido en 1914 y parece que nunca lo hayan reparado. Prácticamente trabajan a la intemperie, con todos los cristales de las ventanas rotos y puertas que no cierran. Los lavabos son letrinas y en muchos sitios hay humedades.

Vamos a la oficina administrativa del sindicato ahora convertida, además, en la enfermería y la oficina de salud laboral, ya que el edificio donde solían estar está totalmente destruido por bombas y misiles. Nos cuentan que durante los primeros meses de la guerra recibían tres y cuatro bombardeos diarios y la mayoría de los edificios de producción han quedado destruidos e inservibles. Pero, tras la contraofensiva ucraniana y con las defensas antiaéreas mejoradas, la clase trabajadora vive más tranquila, sea en sus puestos de trabajo o en casa con sus familias: «ahora, con la actual línea del frente y los antiaéreos funcionando, los rusos no pueden atacarnos y no bombardean la fábrica». Un debate en contra del envío de armas que nos encontramos en nuestro país, entre los pacifistas y los prorrusos, que no tiene ninguna discusión entre la clase trabajadora Ucraniana: «las armas nos sirven para defendernos, y sin ellas no podremos ganar la guerra».

Desde hace unos años, aunque aprofundizado desde el comienzo de la guerra, el gobierno implementa la llamada optimización del sistema ferroviario, lo que está afectando fuertemente a la región y en concreto a esta fábrica: «en los momentos álgidos de la URSS aquí y trabajaban 3000 personas, tan sólo hace unos años trabajaban 1200 personas y actualmente estamos trabajando entre 300 y 400 personas. Es decir, los dirigentes de la empresa pública tratan de reducir gastos con ataques directos a la clase trabajadora y sus condiciones laborales. De ahí que utilicen la situación de guerra como una excusa para implementar su doctrina neoliberal con reducciones de plantilla, que llaman *optimización*».

Cuando hablamos de la jornada laboral, nos explican la versión oficial, que son 8 horas al día durante 5 días a la semana, pero hay trabajadores que por necesidad se turnan de 12 horas todos los días de la semana. Sobre los descansos nos cuentan que no tienen, aunque hay momentos en que por cuestiones de producción no hay trabajo y pueden comer algo, salir a fumar o simplemente esperar, para después tener tiradas de 6 u 8 horas sin cesar.

El disparate de los salarios es más que evidente, mientras el director general puede estar cobrando 1.500.000 millones de Grivnas, el salario mínimo al mes por 40 horas a la semana se encuentra alrededor de 6000 Grivnas. Aunque comentan que los sueldos no han descendido, la inflación es muy alta en la situación de crisis actual. Los trabajadores rasos reciben un sueldo de unos 150 euros al mes, si están calificados pueden alcanzar los 275 euros,

y los maquinistas, que son los que más cobran, están alrededor de 500 euros de salario al mes. Pero muchos de estos trabajadores con formación especializada han intentado que les adjudiquen la correspondiente pensión de peligrosidad para trabajar en la zona de la central nuclear de Chernovil, ya que ésta podría suponer en muchos casos un incremento en más del doble de sus salarios.



Agradecimiento de los soldados en el frente

Los trabajadores del Sindicato Independiente de Ferroviarios en el frente y sus camaradas nos agradecen la ayuda entregada directamente a los luchadores: *«gracias a los sindicatos españoles, Sergiy Movchan y al Sindicato Independiente de Ferroviarios de la región de Korosten por la cámara de visión nocturna y los torniquetes. ¡Juntos hacia la victoria! ¡Gloria a Ucrania! ¡Gloria a los héroes!»*

Entrevista a Sergey, ferroviario voluntario en el ejército

"...no quiero volver a ver a mi familia teniendo que irse de su casa"

En Korosten nos recibe directamente Sergey Parshin, un sindicalista enrolado en el ejército voluntariamente, que está de permiso. Es una de las pocas personas que encontramos durante el viaje que habla inglés con relativa soltura. Tiene 32 años y dos hijos, de 1 y 2 años, nacidos justo antes de la invasión y durante el conflicto. Con una sonrisa nos dice que quiere tener 3 criaturas. Los 10 primeros meses de la guerra su mujer embarazada y su hijo estuvieron en Barcelona, con su hermano Nico, que lleva 10 años viviendo allí. Pero cuando los sistemas antiaéreos empezaron a funcionar y el ejército ucraniano pudo asegurar parte del territorio, volvieron para estar cerca.

Lucha Internacionalista – A qué te dedicabas antes de la guerra? Conocías al sindicato Independiente de Ferroviarios?

SP – Antes de la invasión de las tropas rusas era conductor de tren en Korosten y sí, ya era miembro del sindicato, es necesario formar parte de un sindicato para luchar por mejorar las condiciones laborales.

LI – ¿Cómo eran las condiciones laborales de tu puesto de trabajo antes de la invasión?

SP – Es un trabajo complicado, es necesario estar concentrado continuamente y en unas condiciones no siempre fáciles, y por un salario que no sube mucho más de los 700

LI – ¿Y qué hay de las condiciones en el frente?

SP – A nivel salario varía mucho en función de la posición que ocupes. Cuando no estás en la línea de frente, por ejemplo, el salario ronda los 550euros mensuales; si estás en la línea de frente realizando tareas militares el salario puede subir a 1300euros. Los compañeros que están directamente en primera fila, formando parte de la defensa directa, pueden llegar a cobrar hasta 3000.

LI – ¿Y se mantiene así desde el comienzo de la invasión o ha ido variando?

SP – El salario es el mismo y, aunque a priori pueda parecer un buen salario la realidad es que gran parte de éste se lo enviamos a nuestras familias, y el dinero «extra» lo utilizamos para cubrir nuestras propias necesidades en el frente, para comprar cosas necesarias que nos den más posibilidades de sobrevivir.

LI – ¿A qué te refieres? ¿El ejército no os proporciona esas cosas?

SP – Sí, el ejército cubre la alimentación y otras cosas básicas, además del equipamiento base como armas, uniforme, cascos o chalecos antibalas, pero todo lo demás lo compramos nosotros mismos, desde drones, gafas de visión nocturna o torniquetes. Son gastos que no son obligatorios, pero nos ayudan a mantenernos a salvo e incluso pueden llegar a salvarnos la vida, y la vida es más importante que el dinero.

LI – Y sabes si hay o ha habido al principio de la guerra alguna milicia al margen del ejército ucraniano que luchase contra las tropas rusas?

SP – Posiblemente en otras zonas sí haya habido pequeños grupos organizados, pero no aquí. Por aquí los primeros días de la guerra la gente se organizó para impedir el avance de las columnas rusas, por ejemplo cavando la carretera para abrir boquetes y que no pasaran los tanques, pero luego llegó el ejército ucraniano y la mayoría de esta gente se unió a él. Sí hay casos también de gente que robó tanques y armas rusas, pero fueron actos aislados y no organizados de forma conjunta.

LI – ¿Y cómo es tu día a día en el frente? ¿Cuál es tu posición?

SP – Por ahora yo no formo parte de la primera línea de defensa, aunque sí he estado bajo bombardeo. Los otros bombardearon el checkpoint y murieron cinco personas. Normalmente nos dividimos, algunos compañeros se quedan en los Checkpoint y otros nos movilizamos para comprobar la situación en los alrededores de la zona, comprobamos que no haya marcas del enemigo o rastro de sabotaje. Cada día solemos caminar alrededor de 20km.

LI - Y ya como última pregunta, ¿por qué te uniste al ejército al principio de la guerra?

SP - Porque no quiero volver a ver a mi familia teniendo que irse de su casa, yo quiero vivir en una sociedad pacífica y no quiero ver a las tropas rusas venir a nuestras casas a decirnos cómo tenemos que vivir.



Solidarity Colectives

Colectivos Solidaridad es una red de voluntarios y voluntarias antiautoritarias que une diferentes iniciativas sobre el terreno. Ayudan al movimiento de resistencia ucraniano a luchar contra la invasión rusa y dan apoyo a las fuerzas progresivas en sus luchas. También difunde información alrededor de lo que está sucediendo en Ucrania.

Parte de su trabajo consiste en recibir, organizar y repartir ayuda humanitaria, normalmente medicinas, ropa, comida, sacos de dormir, combustible y equipos eléctricos. También participan en conferencias y charlas.

Desde *Lucha Internacionalista* agradecemos a la organización y en concreto a Sergey Movchan su labor y el apoyo mutuo. Este viaje, igual que los tres anteriores, no hubiera sido posible sin su colaboración, ayuda y consejo.



Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) enviando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta corriente: ES64 2100 3459 3821 0022 0515 (25 euros si tenemos que mandártelo por correo dentro del Estado español). La suscripción de entrega en mano es de 17 euros, y podéis hacerla poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.

Publicación mensual de Lucha Internacionalista. Dip. legal B-38619-2005 Lucha Internacionalista no se hace responsable de la opinión expresada en los artículos firmados.

Aquí nos encuentras

- ✉ LUCHAI@TELEFONICA.NET
- 📷 [LLUITA.INTERNAZIONALISTA](https://www.instagram.com/LLUITA.INTERNAZIONALISTA)
- 🐦 [@LUCHAI](https://twitter.com/LUCHAI)
- 📘 [@LINTERNACIONALISTA](https://www.facebook.com/LINTERNACIONALISTA)

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un régimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: impulsamos la reconstrucción de la IV Internacional.

